Nacionalización de Empresas

Bajo el signo. Vivimos bajo el signo de las nacionalizaciones. "Ahora, dice Griffith, está en boga la nacionalización de las instituciones bancarias y de las grandes empresas. No sólo el laborismo inglés sufre de esta fiebre... sino que hay partidos, como el alemán recientemente formado, el partido cristiano demócrata francés, el italiano y otros más, que estiman la nacionalización como uno de los más eficaces caminos para llegar a la solución del problema económico."

Es una reacción natural. El individualismo exagerado, amparado por el capital, ha sembrado el malestar y la miseria por el mundo entero. Basta cualquiera dificultad, para que automáticamente se señale al capitalismo como a su única causa y al mismo tiempo se apunte al socialismo como a su total remedio. Y esa tendencia continúa en gran parte por los desaciertos y falta de adaptación del capitalismo. No quiere convencerse de que, si no ha pasado su hora, ha llegado ciertamente el momento de su radical reforma.

Pero muchas soluciones que se proponen no son tan perfectas como se pretenden y en momentos de reacción como los actuales, precisa despojarse de los factores pasionales para pesar serenamente los pro y contra de esos remedios propuestos, tan radicales como milagrosos.

Definición. Para saber lo que es la nacionalización nos da buen pie el mismo capitalismo. En este sistema ocupa el primer plano el **interés particular** y en plano muy inferior el **interés público**, ya que los servicios prestados son el título para las ventajas del empresario. No es difícil idear una organización radicalmente opuesta. Un sistema en que el fin primordial fuera el **interés público**, dando decorosa y justa remuneración a cuantos en él colaboran. Orientaciones diversas que, para un mediano observador, representan el mecanismo normal de la psicología humana; ya que se comprende busque el capital sus propias ventajas y en cambio el consumidor y el trabajador prefieran la prestación de sus actividades a la sociedad. Por eso no es extraño que en la hora actual suene grato a la inmensa mayoría aquel aforismo de Yves-Guiyot: "A la industria por ganancia debe sustituir la industria por servicios". Con estos sencillos prenotandos se comprenderá perfectamente la definición que da Muller: "Nacionalización será el traspaso gradual de la producción o de la empresa del dominio de la economía individual al dominio de la economía nacional, con miras al bien común."

Formas de nacionalización. Son diversas formas:

1o.) **El Estatismo;** El Estado es propietario de la empresa; la explota con sus funcionarios.

2o.) **El socialismo municipal;** las empresas de interés local son propiedad del Concejo Municipal que las maneja.

3o.) **La economía mixta;** cuando el Estado o municipio se asocian a la actividad de empresarios particulares. Estas agrupaciones y los particulares forman el capital y se reparten los beneficios.

4o.) **La socialización estricta;** la comunidad es propietaria de los instrumentos de producción, pero confía su explotación a organismos especiales autónomos, donde el Estado, los trabajadores intelectuales, los manuales y los clientes están representados.

Resumiendo estas ideas, podemos decir con Griffith que **nacionalizar** una empre-

sa es pasarla, con la debida indemnización, de manos de los legítimos propietarios a manos del Estado:
municipalizar una empresa es trasladarla de manos privadas a la propiedad y gestión del Municipio:
socializar una empresa es administrar la empresa nacionalizada por organismos autónomos en los que haya representantes del Estado, del trabajo y de los usuarios.

Sus argumentos. Desde luego se palpa que el obrero, aunque esté bien remunerado con su salario, no siente grandes entusiasmos por ser instrumento de fortuna ajena. Prefiere con idéntico sueldo servir a la colectividad por considerarse ligado a ella con el deber natural de la colaboración.

Recuerdo que recientemente urgiendo un colector a un chofer para que, acelerando, pudiera hacer otra vuelta, le contestó: **"No me provoca hacer rico a otro"** Respuesta que rebasa el significado episódico para sintetizar la mentalidad de todo un sector. Psicología ésta peligrosa, ya que quita el interés al trabajo y reduce el rendimiento de las jornadas. A combatir ese mal se encamina en gran parte la participación obrera en las utilidades y más aún, el condominio obrero de la empresa.

No poco influye en esta mentalidad el nivel cultural que va alcanzando el obrero y la participación, cada vez más decisiva, que ha tenido en hechos transcendentales, como las últimas guerras. Consciente de su valor, no se resigna gustosa,-mente al sometimiento de otra persona o de otros individuos que, disfrazados. tras unas acciones impersonales, se llevan gran parte del sudor de sus esfuerzos. En un plano de igualdad mental y humana, no ve la razón de que otro igual o inferior usufructúe sus energías. Prefiere, por eso, el servicio al Estado y que el fruto de su trabajo beneficie a la comunidad.

Fomentan esa tendencia de nacionalizar, la enorme cantidad de energía en personal, material, organización....que se malgasta bajo el sistema de la empresa libre. Una vez socializada, quedaría disminuída la parte directiva, reducidos los tipos y, por lo tanto, simplificada y aumentada la producción con la standardización, suprimida la competencia, origen de tantos desafueros y gastos.

Pero hay algo que a veces impresiona más vivamente: la divergencia total entre el interés particular y el colectivo en las empresas particulares. Porque en ellas no tanto se busca la satisfacción de necesidades cuanto el aumento de lucro. Donde hay perspectivas de dinero, el capital se agita febril. Más aún; para que la diferencia entre el precio de costo y el precio de venta sea mayor y, por lo tanto, la utilidad más subida, se provocan artificialmente situaciones, se acude a procedimientos inmorales. Así se reduce la producción para que sobrevenga la falta; se va al acaparamiento para que se sienta la escasez; se multiplican los intermediarios para que en definitiva la ganancia sea más píngüe... Víctima la comunidad de estos juegos y conocedora del mecanismo de ellos, aboga por la nacionalización como medio para la extirpación del abuso.

A todas estas razones se añade un argumento que hacia el año 1920 comenzó a esgrimirse con extremada energía y que, al cabo de un cuarto de siglo, de mera aspiración ha pasado al terreno de las realidades. Poderosas compañías anónimas con fabulosos capitales, controlan industrias y empresas. básicas a la Nación. Banca, minas, altos hornos, transportes, lubrificantes... Su influencia en la economía y marcha nacionales es decisiva. Su paralización provocaría el colapso nacional. Los gobiernos no pueden tener ante ellas la independencia que sería conveniente y pueden ser instrumentos conscientes o inconscientes de sus turbios o monopolizadores manejos. Para el funcionamiento de las enormes fábricas de material de guerra, a pleno rendimiento, no bastan las necesidades ordinarias de consumo, ni los cálculos probables de aprovisionamiento para el futuro. Las guerras son la savia necesaria que las nutre: hay que provocarlas.!! Trágica es la acusación, más trágica la realidad si las sospechas se confirmaran. Para conjurar tamañas contingencias no encuentran algunos más recurso que el de la nacionalización de esas grandes industrias básicas.

A estas razones que en general halagan a la mayoría, debemos añadir la experiencia impuesta por la guerra. Los obreros se han sentido en esos momentos más satisfechos trabajando para el Estado en empresas nacionalizadas que en empresas particulares. La guerra, sobre todo la moderna, impone en todas partes medidas drásticas de nacionalizaciones. Lo que en caso de emergencia

se impone, puede aclimatarse en la vida normal; tanto más cuanto que hay un argumento muy expedito para justificar los fracasos: "Son efecto de las circunstancias anormales de la guerra, pero tendrá éxito en la calma de la paz."

Espíritu nacionalizador y sus peligros. Y no se quiere reflexionar; no se quiere analizar para ver que si con la nacionalización se puede evitar el enriquecimiento de algunos particulares, es a costa de grandes pérdidas para la Nación y de gravísimos riesgos para los valores humanos. Con grandes titulares, y casi a diario, anuncia la Prensa alguna nacionalización. Activos y redicales han sido los laboristas en Inglaterra. No han ido a la zaga los socialistas en Francia que, no pudiendo contener las urgencias, comenzaron a nacionalizar los poderosos Bancos, sin tener siquiera las bases de una Constitución. No han sido sin embargo tan halagüeños los resultados. Muchos dudan de su eficacia y, creen que pasada la inundación actual, volverán las aguas a su cauce normal dejando las tierras anegadas con el fecundo limo de algunos principios, orientaciones y leyes concretas.

Se insiste con exceso sobre el aspecto material del problema. En un profundo artículo de P. Bigo "La socialisation de la Vie contemporaine" insiste sobre la crisis de otros valores más importantes que constituyen la **amenaza de la socialización.** "El individuo, afirma, no es dueño en la aplicación de su fuerza de trabajo. Está ajustado a fines colectivos, según un plan impuesto. El trabajador de los tiempos modernos entra siempre en una cadena física o moral, que decuplica o centuplica el rendimiento de su esfuerzo pero que no le deja ninguna opción, ninguna elección Está condenado a su tarea parcelada y la hace mecánicamente. Se desinteresa y no le da a su trabajo su conformidad interior. El aparato de la producción se entorpece extrañamente. La producción se vuelve contra el hombre, al volverse contra sus propios fines.

El individuo no es dueño de la satisfación de sus necesidades. Jamás han sido ellas servidas con más solicitud mas no le dejan al hombre margen que le permita organizar su vida como a bien tenga y que hoy, inevitable revancha, trata de procurársela por todas las formas de la especulación. La suerte del hombre se decide sin él. La decide el Estado.

He ahí un nuevo peligro! La amenaza que pesa sobre la personalidad crece prodigiosamente desde el momento en que la intervención del poder público destruye fatalmente el equilibrio de las fuerzas."

Entonces entran en peligro todas aquellas conquistas que constituyen la expresión y salvaguardia de la libertad; el derecho de sindicalización, de huelga sometidos a una socialización; privados en verdad de participación real, quedan facilmente los destinos de los pueblos sometidos a un hombre o a una insignificante minoría que lo mismo puede imponer la esclavitud que desencadenar la guerra. "El totalitarismo del Estado fuerte, dice Pío XII, representa un peligro contínuo de guerra".

La nacionalización en Venezuela. Aquí en Venezuela comenzamos a embarcarnos en el plan de las nacionalizaciones con la inconsciencia más absoluta como quien va a un juego o a un triunfo. Inauguróse la prueba con la municipalización de los autobuses de la capital y hubo tentativas para extenderla a la luz eléctrica y a los teléfonos. Estas últimas nunca pasaron del terreno de aspiraciones o proyectos.

Las razones que se alegaban entran en este tipo de fraseología e ideología, de tipo standard, que lo mismo suena entre los rusos que entre los papúes. Son siempre los mismos discos:a) El servicio de las compañías privadas es **caro.** b) El servicio de las compañías privadas es **malo.** Y esa carestía y esa deficiencia carga sobre todo en las espaldas del pueblo trabajador, quien en su mayoría forma el contigente de pasajeros.

a) **La carestía.** Los gravámenes sucesivamente impuestos a las compañías particulares por el Municipio, les hicieron su vida, al principio precaria, luego imposible. Por su propio peso cayó sobre el Municipio la responsabilidad del transporte. El primer paso del plan estaba dado y con toda felicidad; sin estridencias ni resistencias. Pero... la tarifa quedó la misma. Si cara antes, cara después, con la agravante que mantenían los precios, aquellos mismos que enarbolaron la reducción del precio como argumento para la campaña de municipalización. Hasta hubo una tentativa para aumentarlo en una proporción escandalosa: en un 100%. La protesta general

paralizó el proyecto que si no cuajó en su plenitud, elevó al doble la tarifa los domingos, días feriados y ciertas horas avanzadas diarias. No se solucionó, pues, sino que se agravó el problema de la carestía.

Y es de notar que indirectamente cayó sobre todos otra carga mayor. Los deficits se sucedían y en cantidades fabulosas. Bailaban los millones: primero dos millones; luego, ocho millones, luego... (Véase Vida Nacional). Cuando la compañías privadas con tarifas reducidas cerraban sus ejercicios con saldos favorables; cuando aun ahora mismo en las líneas manejadas por particulares acusaban superavit, solo el Municipio presentaba un estado de cuentas fatal. La incapacidad se adueñó del transporte. Nadie se ocupaba ni se preocupaba y ese servicio daba la sensación de un bien abandonado. El primer argumento esgrimido por los municipalizadores caía por tierra.

b) **Mal servicio** Esta acusación se fijaba sobre todo en la escasez de carros, causa de la formación de colas y en el abarrotamiento de pasajeros con sus inevitables molestias y que por el exceso de carga causaba el deterioro de los vehículos. Eran estas razones alegadas, ciertas; y todos hemos sufrido sus consecuencias. Pero lo que ahora nos interesa es saber, si con la municipalización desaparecieron esas incomodidades. Desgraciadamente las colas no solo no desaparecieron sino que se multiplicaron y crecieron. Como consecuencia, las incomodidades dentro del carro y el deterioro por el continuo exceso de carga, fueron increíbles.

Una nueva plaga cayó sobre los pasajeros. Choferes y colectores al servicio de un organismo oficial se creían al abrigo de toda protesta o reclamación, por justa que fuera. Con razón decía un articulista: "En lugar de convertirla en un sevicio para el público, se la transformó en un desorden disfrazado de Servicio público en el que nadie tenía responsabilidad alguna y cada quien hacía lo que quería, amparado en la seguridad de no tener que rendir cuentas a nadie. Los resultados están a la vista. Los colectores y choferes de los autobuses municipales se convirtieron en una casta privilegiada que abusaba de ese privilegio en todas las ocasiones posibles. Las necesidades del público, sus justos reclamos, eran desechados con el olímpico desdén de quien se siente invulnerable."

Sobre la parte administrativa extractamos del mismo artículo: "A mediados del año hubo que expedir un crédito de nueve millones para cubrir el deficit de la Compañía Municipal de Autobuses. Ahora se hace necesario un nuevo crédito de catorce millones. El activo total de la empresa no alcanza a cuatro millones. Son veinte y tres millones de Bolívares que se han ido en una empresa que cuando estaba en manos de particulares producía una ganancia neta de alrededor de tres millones de Bolívares al año. Solamente por el capítulo de material destrozado innecesariamente, se ha perdido un dineral. En realidad, para el Estado los autobuses se han convertido en un desaguadero de Brs. que ni siquiera contribuyen a mejorar el servicio ni a abaratarlo. Se trata de una carga demasiado gravosa y es lógico que se piense en salir de ella."

Conclusión. No son en el terreno teórico tan decisivos los argumentos esgrimidos a favor de las nacionalizaciones. En el terreno práctico por un éxito se cuentan cien fracasos. Para nuestro medio, lo creemos un sistema totalmente inadecuado. Y el que quiera argumentos, que se contente por ahora con un botón de muestra: que pregunte por la municipalización del trasporte en la ciudad de Caracas.

Víctor Iriarte, S. J.